

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Los que acusan

No quereis entenderlo. Pensar que un periódico ha de discurrir, moverse y vivir como un hombre, ó como dos, ó como tres quieran; que un periódico siente afecto ò odios personales, motivos de encono, estímulo de agradecimiento, amor ó desvío, a la manera que un individuo de carne y hueso, es pensar una solemntonteria.

Un periódico no es un hombre. El hombre nace... porque nace, y una vez puesto en la vida, ¿quién puede decir lo que hará ó dejará de hacer, acosado por las circunstancias y la necesidad de vivir, superior á su voluntad?

Un periódico nace... porque quiere nacer; porque antes de nacer impone una norma de vida, casi siempre inspirada en un ideal puro. Nace ya para algo; no le es permitido discernir ni escoger criterio; el camino que ha de seguir en la vida está ya trazado mucho antes de que nazca, y ya nacido, su misión estriba en seguirlo. Para el periódico hay siempre un dilema fatal: ó ha de seguir el impulso inicial que lo lanzó al mundo ó ha de morir. Y hay algo más. Los hombres pueden claudicar, los periódicos no, porque ellos no tienen necesidad de vivir. Eso del vivir de los periódicos es pura convención, obra de la voluntad. Eso del morir de estas hojas volanderas, no desgarrar el corazón de nadie, ni

arranca lágrimas á ningunos ojos, ni troncha ley natural alguna. Por esto, en los pecados de los hombres, se puede buscar disculpa ó explicación, ¡han de vivir fatalmente! En los pecados de los periódicos no hay que buscarla, no la encontraríamos. No es necesario que vivan, y puedan permitirse el lujo de morir antes que vivir sin honra!

Si el deber de un periódico es decir la verdad, ¿que razón hay jamás para que la calle, la oculte ó la tape? Es la labor del periódico obra hasta cierto punto inconsciente como obra subsidiaria; labor fría, casi mecánica. Un semanario como el nuestro, es sencillamente una máquina de decir verdades. Y para que veáis hasta qué punto es cierto que, como órganos é instrumentos de la opinión y de un partido, somos mecánica pura, etended á una observación. Las verdades que decimos ni siquiera las fabricamos nosotros. Son verdades que vosotros, los acusados de ahora y los de antes, forjais con vuestro espíritu, son verdades que vosotros descubris cuando os enciende la mala pasión; son verdades que vosotros ponéis en todos los labios y escribís en todas las esquinas.

Por regla general no puede ufanarse un periódico ni siquiera de ser avisado y listo.

Cuando un periódico dice una verdad, ya lo habeis dicho todos antes, ya es verdad vieja y manoseada, y á veces adulterada por el contacto de vuestra mala lengua.

Es sencillamente infantil, pues, enojarse un periódico que no inventa sus originales; con un periódico que no vaticina los pecados en que el prójimo había de caer andando el tiempo; con un periódico que vá a la zaga de toda triste verdad; con un periódico, en suma, en el cual, no nosotros, sino vosotros mismos, los acusamos de todo tiempo, venís á ser los más ávidos y veraces redactores.

Ved por qué es completamente inútil que os revolvais contra el espejo en donde so refleja con fidelidad vuestra imagen, ved por qué es completamente sandio que, cuando están en discusión vuestros delitos, os revolvais con ademán acusador contra cualquier fantasma que finja el despecho ante vuestros ojos. No, no es eso lo imprudente; no es eso siquiera lo que os conviene. No olvidéis que en esta hoja sois vosotros los únicos redactores. ¿Queréis encontrar placer leyéndola? Pues... hacedlo bien...

Los mártires del día

¿Quiénes son los mártires del día? Levantémos nuestras miradas hasta el andamio donde unos cuantos hombres luchan resignados contra todas las inclemencias de la Naturaleza y contra todos los peligros; luego, inclinaremos nuestra mirada hacia la tierra y observaremos como otros hombres rudos, arapientos, casi desnudos la remueven con sus azadas, encorvados á ella y haciendo que con su sudor rebroten los trigos.

Sigamos á estos hombres á sus casas y allí veremos como luchan el infortunio, la miseria y las privaciones. La felicidad en esos hogares dura lo que el resplandor del relámpago en la noche.

Mirad el apoteosis de estas batallas por la vida; hacia allí, sobre las ennegrecidas montañas de Lens, sepultura de miles y miles de obreros que sucumbieron en la pelea hostigados por el hambre y por el amo.

Apoteosis horrible que enardece la sangre de los nobles, la sangre roja del plebeyo único mantenedor del equilibrio social. Si esa gran legión de mártires no existiera, la podredumbre de otra sociedad enfangada en todos los vicios y en todas las ostentaciones, hubiera desgastado, deshecho el organismo. ¡Salud, salud al obrero!

¿Donde vive la hipocresía? La hipocresía es humo que no puede sostenerse abajo, pero ahoga arriba.

Observad á los sostenedores del desorden moral de todas las cosas, á los opulentos, á los explotadores, proclamando un orden material que les asegure el libre ejercicio de su despotismo. Ellos escatiman á sus queridas, al tapete verde, á sus vicios algo que gastar en plomo que acalle al que se atreve á pedir vindicación.

¿Quien es aquí el mártir? A la vista del horroroso espectáculo de Courrières, se inició un simpático, un consolador movimiento de solidaridad humana. Los gritos de agonía lanzados en los últimos estertores de una vida penosa, fueron contestados por toda la tierra civilizada con exclamaciones de sincera angustia; pero no partían estos de los salones aristocráticos, de los hoteles de los grandes banqueros ni poderosas empresas, sino que subía de lo hondo, del pueblo, de las masas obreras que quieren unir sus esfuerzos para defenderse de los explotadores sin conciencia.

Todo esta pensábamos mirando las gruesas letras con que *La Verdad*, periódico jesuítico murciano, número

ahorquillada barba y dulce mirar.

Frente á la barandilla del estrado se agolpaba abigarrada muchedumbre.

Calmose el ruido que precede siempre á todo acto en que interviene la multitud, y comenzó el interrogatorio.

—Levántese el procesado—mandó el obispo.

El hombre del banquillo se puso en pié. Estaba descalzo, y su vestido era una larga blusa, á la que faltaba poco para ser túnica.

—¿Cual es su nombre?—preguntó el prelado.

—Salvador.

—¿Y su edad?

Treinta y tres años.

—¿Es cierto que un día entró el acusado en nuestra Santa Iglesia, y sin respeto alguno á la religión de nuestros mayores, ni á lo sagrado del recinto, ni á la veneración que se debe á los ministros del Señor, la emprendió á latigazos con los sacerdotes?

—Es cierto.

—¿Porqué cometió tan enorme sacrilegio?

—El sacrilegio no fué mio; lo era de los sacerdotes.

—Explíquese el procesado—dijo el obispo frunciendo el ceño.

—Sacrilegio es vender el agua del bautismo y las bendiciones nupciales y los sufragios y preces por los muertos. Vende á Dios el que vende sus dones divinos. El templo no es un mercado.

Prodújose un largo murmullo en el auditorio, mientras el obispo rezongaba:

—Ha blasfemado.

—Se le acusa también—dijo el presidente de la Cámara Industrial—de haber difundido entre los trabajadores de las fábricas ideas de rebeldía, aconsejándoles que abandonen sus talleres. La huelga de los tejedores, promovida por el acusado, ha sido causa de graves perturbaciones en el país y llevado el hambre á muchos hogares.

—De nada sirven los afanes del hombre por los bienes de la Tierra.

(Movimiento de asombro en el tribunal y en el público).

—Reparad como nacen las flores del campo. No trabajan, ni filan, ni tejen y, sin embargo, os digo que ni el mismo rey, con to-

das sus galas, va vestido tan bellamente como cualquiera de ellas.

—Es un holgazán—murmuró el representante de la Industria.

—¿Y si los hombres abandonan el trabajo? ¿De qué habrán de comer?—interrogó el presidente de la Cámara Agrícola.

—Mirad las aves del cielo, que no trabajan, ni siembran, ni siegan, ni llenan de grano paneras y alfolíes, y viven sanas y gozosas. No os aconsejéis por el día de mañana.

—¿Y qué sería entonces—replicó el agricultor—de la riqueza, madre fecunda del bienestar y del progreso?

—A los tesoros de la tierra, la polilla y el orín corrompen. En donde está tu tesoro está tu corazón.

—¡Está loco!—refunfuñó el juez, y calló.

—Se le imputa—habló el gobernador militar, con torva mirada y acento severo—haber sembrado la indisciplina en el ejército, aconsejando á los soldados que arrajen las armas y no derramen la sangre de los enemigos de la patria.

—Todos los hombres somos hermanos; debemos amar á nuestros enemigos, y si nos hieren en la mejilla derecha presentar la izquierda.

—Y cuando el extranjero penetra en nuestra patria y se apodera de nuestros campos y saquea nuestras casas—repuso el general encendido por la cólera, —nos cruzaremos los brazos y toleraremos el atropello y el despojo como débiles mujerzuelas.

—Si me quitan la capa debo dar también la blusa.

(Protestas del público y campanillazos del presidente).

—¡Traidor á la patria!—gruñó entre dientes el gobernador militar.

—¿Es cierto—preguntó el representante de la Curia—que en corrillos, asambleas y mitins ha enardecido el procesado las iras de los pobres contra los ricos y denigrado á los capitalistas?

—He dicho, sí, que más difícil es que se salve un rico que contar las arenas de la playa ó las estrellas del cielo.

—Pues que, ¿no hay ricos que hacen cuantiosas limosnas y fundan hospitales, asilos y escuelas? Los periódicos dan á diario noti-

cia de esas acciones generosas, y con muy grandes y merecidos elogios para las personas caritativas.

—La mano izquierda debe ignorar lo que hace la derecha.

—Es un loco—pensó el curial.

—Se asegura—saltó el académico de la de Ciencias—que el acusado hace curas maravillosas, y que merced á no se que procedimientos los ciegos recobran la vista, los paráliticos corren y hasta los muertos resucitan. ¿Quiere decirnos el procesado qué elixir emplea para hacer tan grandes prodigios?

—La fe. ¿No dice ella andad á los montes y los montes se trasladan de una parte á otra? Pues si tal poder tiene, ¿qué mucho que resucite á los muertos?

—Es un impostor—dijo á media voz el académico de la de Ciencias.

—Se le acusa—apuntó el representante de las buenas costumbres—de haber llevado la intranquilidad y la disensión á los hogares, enemistando al padre contra el hijo y al hijo contra el padre, á la hija contra la madre y á la madre contra la hija.

—Eso hice y escrito está.

—Es—afirmó por lo bajo el representante de las buenas costumbres—un enemigo de la familia.

—Basta—gritó el obispo.—El tribunal tiene ya datos suficientes para sentenciar en justicia.

La discusión entre los jueces fué larga; el obispo pedía la hoguera para el procesado. ¿Qué menor castigo se debía imponer al hombre que profanaba la Iglesia, que maltrataba á sus ministros, que negaba toda gerarquía, que rechazaba toda disciplina y sembraba rencores en el hogar de los cristianos? ¡Por mucho menos fueron otros hombres reducidos á cenizas en los siglos de ferviente religiosidad!

—Debe fusilársele—afirmó el general.—¿Que sería de la patria y del honor de la bandera si los soldados, negándose á obedecer á sus jefes, arrojasen las armas frente al enemigo?

—Sus teorías—añadió el industrial—son peores que bombas de dinamita.

—Es un loco.

—Un impostor.

—Un holgazán.

—Un anarquista.

—No conviene—expuso el curial—dejarse llevar de tan legítima indignación. No por piedad, sino por conveniencia, debemos reprimir nuestra justificada cólera. Si lo condenamos á morir convertiremos á un iluso en un mártir; la sangre fecunda las ideas más insensatas. El descrédito y la befa destruyen más que el hierro y el fuego. Contentémonos con desterrarle. El populacho le adoraría sacrificado; vivo, le despreciará. Soltémosle, pues, y echémosle de la ciudad.

Roto, descalzo, acardenalado y con salpicaduras de sangre en el rostro llegó el Desterrado, tras de ascensión fatigosa, á la cruz de piedra que se erguía en el risco más alto de un peñascal.

La canalla, al verle libre, le había apedreado, insultado y perseguido. Sentóse ó, más bien, derribóse el hombre al pie de la cruz, y contempló durante largo rato la ciudad, que se extendía por la lejana llanura.

Los últimos rayos del sol doraban las cúpulas de los templos, arrancaban reflejos de incendio de los miradores de los palacios y teñían de cobrizos matices los penachos de humo que ondulaban sobre las altas chimeneas de las fábricas.... Poco á poco la luz fué extinguiéndose; las sombras borraron del todo la ciudad, y el Desterrado púsose en pie y se alejó llorando.

E. Villegas (Zeda)

EN EL TEATRO

Con la obra «La Pasionaria» volvió á nuestro coliseo, despues de breve ausencia, la compañía que dirige el aplaudido primer actor dramático Sr. Cachet.

«La Pasionaria» es una obra sobradamente conocida y apreciada por los públicos: Así es que serían inútiles y extemporáneos nuestros elogios.

En ella nos recordó sus buenos tiempos el Sr. Cachet, que arrancó repetidas y justas ovaciones á los del público.

El Sr. Guerrero, trae aprendido mucho y las señoras Bermejo, Valero y Grajera estuvieron inimitables.

Los amigos Nestosa y Lombardia

á la altura de sus respectivos papeles é Infiesta muy bien.

«El Flechazo». obrilla de los Quinteros fué el estreno de la noche.

Gustó mucho, bien es cierto que obtuvo una interpretación esmeradísima.

El lunes se hizo «El Sueño de un malvado», en cuya representación se distinguió notablemente el Sr. Cachet.

De primera, las señoras Bermejo, Valero y Espinosa y el señor Gorrero, Nestosa, Fernández Lombardia y Barbero.

Este último ha sustituido á Piñeira en los papeles cómicos, y en verdad que no se ha perdido con el cambio.

Por último, se puso en escena la conocidísima obrilla «El Contrabando» haciendonos el señor Guerrero un maestro *Canillas* que no tiene rival y Nestosa un *Pulguita* muy ocurrente y gracioso.

Lombia, sacó un cabo de primera y ayudaron á la buena interpretación que alcanzó la obra, las señoras Valero, Siria y Grajera; señorita Infiesta y demás señores que tomaron parte.

Para el martes se anunció «don Juan Tenorio» el cual no pudo reincidir en sus calaveradas. Cada cosa á su tiempo.

No hubo función. Esta noche, se despedirá la compañía del Sr. Cachet, con el melodrama titulado «El Huerto del Francés» y el juguete cómico «El Bigote Rubio».

El programa promete un lleno. Así sea.

Orlando

INFORMACION

Los jesuitas son muy listos; pero ahora se han equivocado y han introducido sus negras y peludas canillas hasta cerca de donde se atan los calzoncillos.

La junta directiva del *Círculo Oriolano*, acordó celebrar en el teatrillo que existe en el mismo, unas veladas que sirvieran en estos días de fiestas, de honesta expansión y recreo á las familias de los socios. ¿Hay alguno que vea en esto algo pecaminoso ni digno de censura? Si señor; los negros huéspedes de Santo Domingo.

Llamaron los jesuitas al digno presidente del *Círculo*, para hacerle saber que no querían ellos (los soberbios jesuitas) que se celebrasen funciones de teatro.

El Sr. Linares, según rumores, tuvo un arranque de independencia y energía, contestando á los inoportunos pa-

dras, que él, nunca se opondría á un acuerdo de la junta directiva en la que figuraba como presidente, más, cuando que dicha junta había obrado sin menoscavo de la religión ni la moral, ni otros principios sociales, al procurar ratos de solaz entretenimiento á las familias de los socios.

A los jesuitas, debió ahogarles la rabia, cuando cegados del todo han borrado de las listas de los *Luis* á cuantas personas pertenecen al círculo aludido. Conviene decir, que muchos, se anticiparon á las intenciones de los *padres*, en viéndoles la renuncia del mote improductivo y bochornoso de *Luis*.

No saben ustedes cuantos nos hemos alegrado de este *golletazo* jesuítico. Dicen que al quite han acudido algunas encopetadas beatas; pero los socios han pesado ya su dignidad con el proceder de los jesuitas y han visto que la primera no iguala la balanza con lo segundo.

Del enemigo el consejo. Vamos á ver. ¿Qué favor les hacen los jesuitas á los del círculo? Las obras que se representan en aquel centro, son morales, de las más morales que se escriben, bien recortadas por la censura y representada por jóvenes honrados y distinguidos, incapaces de manchar sus labios con nada intencionado ó que parezca inmoral.

Los coros formados de niños, niñas inocentes que apenas si podían darse cuenta de la gravísima ofensa que les han inferido los jesuitas con la duda maligna y ponzoñosa.

El público escogido. Señoras y señoritas de lo más distinguido y honrado; caballeros decentes y bien conocidos por sus costumbres.

Entonces ¿qué supusieron ó pretendieron hacer suponer los jesuitas?

Primero, ofendieron gravemente al *Círculo*, cuando con su prohibición quisieron presentarlo tolerante con ciertas fiestas, y con otras intenciones, y después al público que asiste y á las familias de las niñas que figuraban como actrices y coristas.

¡Ah, convenceros hombres honrados y de buena fe! Los jesuitas son siempre los mismos.

No escuchad ahora su llanto. Es el llanto del cocodrilo.

Porque el jesuita, ni olvida ni perdona.

Hemos recibido un atento B. L. M. del nuevo jefe de esta prisión preventiva D. Victoriano Corral, probo funcionario del cuerpo de prisiones, ofreciéndonos su consideración y respeto.

Agradecemos la atención que con nosotros ha tenido y le reiteramos nuestro más afectuoso saludo.

En el salón de Repartos de esta Casa Consistorial se celebró el domingo una reunión convocada por el señor alcalde y que presidió luego, para tratar de la organización de festejos para Septiembre.

Fuimos invitados y asistimos á ella. Agradecemos la atención.

Al salir de la Casa ayuntamiento, observamos un numeroso grupo de huertanos que venían, al parecer, en son de manifestación ó protesta de algo. Ignoramos lo que era.

El domingo último se unieron en matrimonial lazo la distinguida y agraciada joven Eduarda Martínez con el honrado labrador D. Antonio Sanchez.

Felicitemos á la enamorada pareja.

Dice un periódico:

«D. Alfonso XIII ha manifestado que solo aceptará, con motivo de su boda, los regalos de las personas de la familia Real.

El deseo del Rey ha sido comunicado incluso á las clases de etiqueta de Palacio.»

Ya lo saben aquellos de nuestros lectores que pensaran hacer algún obsequio á S. M.

El Rey se contenta con los treinta millones de la lista civil.

Algo es.

AHI VA ESO.

Un cura en Manresa, predicando un sermón, comparó la administración municipal con la Trinidad, diciendo, que aquella era buena, bonita y barata, tres cosas distintas y que se confunden en una sola al igual de las tres personas divinas.

¿Qué anticlerical de los condenados, por escarnio á la religión, ha llegado á donde ese cura?

¡Pobre catolicismo y como lo ponen sus representantes!

Apenas llegó, D. Alfonso á Sevilla salió para Inglaterra. Andando hijo.

El movimiento continuo, dice un periódico, que ni se descubrió en siglos anteriores ni se descubrirá en este.

Lo negamos.

El movimiento continuo ha dejado de ser problema insoluble, para convertirse en problema resuelto.

Se ha establecido una caseta para una rifa en la plaza de la Constitución. ¿se conoce que el negocio prospera en este pueblo!

Una rifa, quisiéramos ver, pero en estas circunstancias para otra cosa.

Y... ¡nos llaman ateos!

Echele un galgo el Sr. Alcalde á esta noticia.

De otro modo él, es posible que no la alcance.

Pues señor.

¿Qué sucede entre los socios del *Círculo Oriolano* y los *pez* jesuitas?

¿Qué posmas son esos que se han empeñado en desacreditar el himno patriótico en desuso *La Marcha de Cádiz*?

—Yo soy el pato.

—Yo soy la pata.

Si aquí no hay encerrado gato,

Es porque es gata.

Esto no será verso; pero es verdad.

Una verdad confusa.

Allá va una solución:

Que no se recoja la cola la pata y que metan los jesuitas el peroné.

Donde ellos quieran, es un decir.

No sé por qué, sospecho que *Nuevo Mundo* ha de tener esta semana una información gráfica de lo más nuevo que se ha visto ni verá.

Los lectores del semanario madrileño ilustrado, estarán *descuajados*, que decía el Sr. Maura, con las informaciones del *Nuevo Mundo*, que para mí va á encanecer pronto.

Se anuncia:

Fulano X en el acto de ejecutar una necesidad fisiológica. La novia de Mengano matando liendres ó cosa por el estilo.

¡Camará! Y qué *latoso* es *Nuevo Mundo*.

A mí, por 20 céntimos, no me chinchá nadie.

¡Qué poca inventiva poseen los chicos de ese semanario!

Y pocos autobombos que se dan los pobrecitos.

Claro, son madrileños.

300 pesetas mensuales. Todos pueden ganarlas, vendiendo hermosísima novedad artística. Escribid enseguida; Pennellypes C.—Milán (Italia.)

La novela Universal.

Diario Literario y de noticias

LA PUBLICACION MAS BARATA CONOCIDA HASTA EL DIA

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA 5

32 PAGINAS DE NOVELA 32

4 NOVELAS DIFERENTES 4

Abundante lectura, clara impresión y excelente papel satinado.

LA NOVELA UNIVERSAL se propone popularizar las mejores obras de los más celebrados escritores, tanto nacionales como extranjeros.

En la actualidad publica cuatro novelas de los renombrados autores Víctor Hugo, Eugenio Sué, Alejandro Dumas y Alfonso Karr.

Terminadas las novelas, regalará á todos los lectores unas lujosas cubiertas para su encuadernación.

ADMINISTRACION: Vuelta del Ruisenior, 32.—VALENCIA.

Imp. de Manuel Pérez, Rio, 10.